



A cinco mil metros se topan con otra expedición: se trata de unos suizos que se dirigen a un pico cercano. Sus campamentos base estarán vecinos. Aquí quedan los servicios de enfermería, radioteléfono, cocina, depósito. La mayoría de los naturales parten de regreso.

A seis mil metros el organismo experimenta un deterioro paulatino; la permanencia a más de siete mil en buenas condiciones se reduce a días; y sobre ocho mil, a horas. A estas alturas, la presión del oxígeno es menor del 50% de la del nivel del mar. Hay cambios significativos en el ritmo cardíaco y en la respiración. Comienzan el insomnio, los dolores de cabeza, la pérdida de reflejos, las alucinaciones, la deshidratación, el mareo; piel, labios y lengua se resquebrajan por la sed y por la intensidad de los rayos del sol; amenaza el peligro de edemas pulmonares y cerebrales, de dedos congelados y de la necesidad de amputarlos a causa de la gangrena gaseosa. Además, el constante riesgo de los aludes, de las rodadas a precipicios indescriptibles, la pérdida del camino. Y como si fuera poco, disminución de la moral; brotan los sentimientos reprimidos, comienzan las recriminaciones entre colegas, el mal genio, la nostalgia, los sentimientos de culpa, y la pregunta obsesionante: "¿Quién me mandó a meterme en esto?"

A partir del campamento base deben ir fundando otros campamentos más elevados. Es una especie de yoyo. Suben un tramo y regresan. Luego intentan otro tramo mayor. Descansar no es suficiente. Para reponerse tienen que bajar a donde el aire no se encuentre tan enrarecido.

Todo parece estar en contra. Los días de tiempo favorable son escasos. Las fuerzas físicas y morales se desgastan. Las semanas corren, el dinero se acaba. Pero finalmente alcanzan el éxito. Con suerte, tesón y el apoyo de todo el grupo, un colombiano logra plantar su bandera a 8.047 metros, en el pico del Falchan Kangri, y todos regresan felices.

El estilo de la narración es fresco, directo, sin pretensiones literarias. Hay una voz narrativa que refiere los hechos en forma testimonial. Además, intercaladas de vez en cuando, aparecen notas del diario de Machado, de cierto carácter íntimo, lo que establece un contrapunto con la objetividad del resto del relato.

Encontramos además el producto de una interesante investigación. Aunque no se mencionan las fuentes bibliográficas, se hace referencia a otras expediciones, a escaladores famosos que murieron en su intento, a ciertos sucesos históricos y geográficos, que en su conjunto forman un telón de fondo de los hechos narrados. El texto está complementado por dos mapas muy ilustrativos sobre el desarrollo del ascenso. Harían falta, sí, otros mapas generales y, sobre todo, fotografías.

El autor repite varias veces la misma inquietud: "¿para qué subir a la montaña?". Los mismos paquistaníes no lo comprenden. Se unen a la expedición para ganarse una rupias. Pero se niegan a pasar de los cinco mil metros porque saben que en lo alto apenas hay hielo, soledad y muerte. Las respuestas para los escaladores occidentales tampoco son claras, pero no pueden dejar de subir. Tal vez quieran afrontar y conocer sus propias miserias. O simplemente asomarse a uno de los balcones más altos del planeta y de la creación. Después de una noche de pesadilla a seis o siete mil metros, con treinta grados bajo cero, con hambre y sed, cansancio y sueño atroces, solitario, perdido en medio de la ventisca, el escalador exclama ante la llegada del alba: "Nada explica mejor la vida que un amanecer" (pág. 266).

ALVARO PINEDA BOTERO

Bogotá vista por sus alcaldes

Bogotá ayer, hoy y mañana

Juan Mosca (entrevistas,
estructura y redacción)

Villegas editores, Bogotá, 1987, 303 págs.,
ilustrado.

Publicado bajo los auspicios de la Asociación Probienestar Social (Aprobis), y con el patrocinio de diversas empresas estatales y privadas, este libro, de formato grande y fina presentación editorial, busca dar cuenta de la evolución de Bogotá en los últimos cincuenta años, con fundamento en testimonios de quince alcaldes que han gobernado la ciudad en este período, desde Germán Zea Hernández hasta Julio César Sánchez, quien hace la presentación de la obra.

El libro, por su naturaleza, se convierte en una suerte de herencia para los futuros mandatarios y para los interesados en estudiar las acciones administrativas y las tareas cumplidas en medio siglo. Obviamente, ofrece una visión muy distinta de la que podría dar un vecino de La Perseverancia o del norte. También contiene un anecdotario sobre la vida diaria y los usos bogotanos, que no deja de recordar los cuadros de costumbres del siglo pasado y hacen amable y divertida la lectura, especialmente en el primer capítulo, titulado "De la arcadia feliz a la aglomeración del siglo XX".

En las siguientes diez secciones desfilan, sin un sentido histórico muy riguroso, las ciudades que cada alcalde soñó, los intrincados problemas del presupuesto —el capítulo más árido—, la tela de araña del transporte público, los entretelones del caos y del progreso. Un índice onomástico, siempre útil, completa el libro, que carece de una cronología y de un sumario, siempre prácticos en esta clase de trabajos.

Entre los kilómetros de asfalto, los problemas del alcantarillado, las dificultades financieras, las pugnas políticas, las congestiones de tráfico y la llovizna que trajo la desgracia a las zonas marginadas y que cada alcalde resolvió según las urgencias del momento y según sus posibilidades e intereses, se desliza la descripción de circunstancias políticas y técnicas probablemente desconocidas, así como episodios mayores y menores que muestran poco a poco la complejidad inaudita que significa administrar la ciudad más grande del país. También se pueden entrever el estilo personal y los rasgos humanos de los exalcaldes, así como el gran interés que tiene para los presidentes el manejo de la capital del país, considerado como el segundo puesto de Colombia.

La estructura del libro es novedosa y se sostiene bien en el transcurso de las páginas, las cuales no dejan de parecer excesivas, pues el formato hace incómodo leerlas y no faltan las redundancias propias de la diversidad de quince memorias recordando. El resultado es una suerter de *collage* controlado por el periodista, cuyas intervenciones aparecen en letra bastarda y sirven para precisar, recrear en términos subjetivos una atmósfera con acento de intensa vivencia, o para introducir un tema, preguntar o replicar.

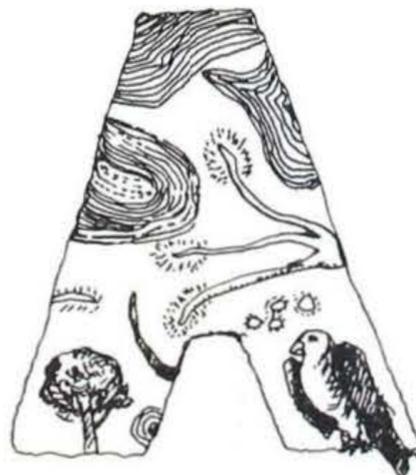
La mayor parte de las fotografías que ilustran los textos son bastante sosas. Casi todos los pies de ilustración carecen de mayores precisiones en cuanto a lugares y fechas, y en ocasiones poco agregan a la foto. Hubiera sido preferible menos texto y más ilustraciones mejor seleccionadas, no sólo porque es más propio del formato y del carácter del libro, sino por aquello de que una imagen vale más que mil palabras. Bogotá ha sido objeto del interés de diversos fotógrafos, pero también de artistas, caricaturistas y publicistas que hubieran constituido una rica fuente para visualizar la evolución de la ciudad, en reemplazo de tanta estadística, más propia para un informe técnico.

A medida que se avanza, la lectura parece volverse más áspera y difícil-

tosa, por la naturaleza de los temas, por las cifras y por el peso del libro. Los iniciales recuerdos sobre recodos y calles, personajes como la loca Benita, la sombra de Gaitán jugando tejo o el perfil de *blazer* y mazamorra de Emilio Urrea, ceden paso a la leche contaminada, el desempleo, la indisciplina social, las toneladas de basura, la jerga del déficit y el superávit y las camas por día. Una enumeración monocorde, que es salvada por notas chispeantes de Juan Mosca, donde la sorpresa y la poesía y un amor inocultable por la urbe se encuentran y logran salvar un texto que amenazaba zozobrar.

Es notable que las referencias a las grandes catástrofes que ha enfrentado la ciudad sean casi nulas, en una obra que pretende una relación histórica. El 9 de abril del 48 y la toma del Palacio de Justicia, que marcaron no sólo un hito urbano y político, están ausentes casi por completo. No obstante, el libro no es apologético, pero, como anota el editor, tampoco es descarnado ni pesimista: "Por el contrario, busca hacer aportes a la información que los habitantes tienen sobre la misma". Sólo que muy pocos de esos habitantes tendrán acceso a este volumen, destinado, como muchos de su género, a una circulación institucional, a regalos de cortesía, en fin, al sueño en los anaqueles.

SANTIAGO LONDOÑO V.



Concursos

VI Concurso Nacional de Novela Colombiana Plaza & Janés

Plaza y Janés convoca a este concurso con las siguientes bases:

1. Escritores colombianos y extranjeros residentes en Colombia.
2. Obras escritas en español, 120 páginas a 250 máximo. Escritas en máquina a doble espacio, en hojas tamaño oficio.
3. Deben ser novelas inéditas.
4. Enviar el material a las oficinas de Plaza & Janés, Editores Colombia Ltda. Calle 23 No. 7-84, Bogotá, D. E. Colombia.
5. El tiempo límite de entrega es el 16 de diciembre de 1988.
6. Las obras se deben presentar por cuadruplicado. Firmadas por el autor o con seudónimo, en cuyo caso deberá adjuntarse un sobre rotulado con el seudónimo y en su interior la identificación completa del autor.
7. El premio consiste en un anticipo de \$ 500.000.00, y una novela finalista que recibirá un anticipo de \$ 250.000.00. Más la edición de la obra ganadora y la finalista.

La Biblioteca Nacional convoca a concurso para bibliotecarios

Colcultura y la Biblioteca Nacional convocan al I Concurso Nacional de Bibliotecología "Premio Daniel Samper Ortega", con el cual se busca estimular y promover la investigación bibliotecológica en el país y contribuir a la producción de una literatura profesional en este campo.